

BEINHAUSKAPELLE ST. ANNA DE BAAR



Junto a la gran iglesia parroquial de San Martín de Baar se alza una pequeña capilla dedicada a Santa Ana, la madre de la Virgen María. Y es en esta capilla donde el sacerdote de la Misión de Lucerna celebra la eucaristía en español los sábados asignados.

El pequeño edificio fue en origen un osario, es decir el lugar donde se depositaban los huesos de los difuntos cuando se levantaban las sepulturas. Fue construido sobre otro más antiguo y consagrado en 1507. El techo plano de madera es de 1508. Hasta 1705 el osario siguió recibiendo los huesos de los difuntos, como todavía se sigue haciendo en los osarios de Stans/NW o Steinen/SZ

En 1759 la antigua puerta de acceso al interior, así como la llamada ventana de los muertos, -que permitía ver el interior sin entrar-, ambas en la fachada norte, fueron tapiadas; los huesos fueron retirados y el osario se convirtió en la capilla del cementerio.

En el exterior de la capilla llama la atención el mural pintado sobre la fachada norte entre las dos antiguas aberturas. El mural original fue pintado en el siglo XVI, pero la versión actual data de 1933. Fue protegida en 1984 con un techado. El mural nos muestra a través de sus textos la gratitud de los difuntos por las oraciones elevadas a Dios por ellos, recordándonos así la obligación de orar siempre por nuestros difuntos. También nos muestra una representación de la parábola del Epulón y del pobre Lázaro que nos invita a revisar la propia vida.

En el interior de la capilla se encuentra, como un tesoro muy especial, el retablo con dos puertas abatibles que tiene como figura central a santa Ana. Santa Ana sostiene en sus brazos a la Virgen María que, a su vez, sostiene en los suyos al Niño Jesús. La Figura de santa Ana es acompañada por los llamados Catorce Santos Auxiliadores. San Miguel ocupa la parte alta del retablo.





Destaca también en el interior, la figura de tamaño natural de Jesús cargando la cruz que data de aproximadamente el año 1400 y originalmente se llevaba en la procesión del Viernes Santo.

Fuente: kulturpunkte-zug.ch/st-anna

Los Catorce Santos Auxiliadores

Cuando a mediados del siglo XIV, la Peste Negra asoló ciudades y campos de Europa y los cristianos rogaban constantemente a Dios que los librara de esa enfermedad mortal. Para dar mayor fuerza a sus oraciones, cristianos alemanes recurrieron a un grupo de santos famosos por su intervención milagrosa. Los invocaron de forma colectiva y, con el tiempo, llegaron a conocerse como los Catorce Santos Auxiliadores: San Jorge, valiente mártir de Cristo; San Blas, celoso obispo y benefactor de los pobres; San Erasmo, poderoso protector de los oprimidos; San Pantaleón, milagroso ejemplar de caridad; San Vito, protector especial de la castidad; San

Cristóbal, poderoso intercesor en los peligros; San Dionisio, brillante espejo de fe y confianza; San Ciríaco, terror del infierno; San Acacio, útil abogado en la muerte; San Eustaquio, ejemplar de la paciencia en la adversidad; San Gil, despreciador del mundo; Santa Margarita, valiente campeona de la fe, Santa Catalina, victoriosa defensora de la fe y la pureza; Santa Bárbara, poderosa patrona de los moribundos. Algunos son fácilmente reconocibles en el retablo de la capilla de Santa Ana, otros no tanto.

Cada uno de los santos fue escogido específicamente por su patrocinio y fueron añadidos a la lista para crear una especie de grupo de "Vengadores" o de "Liga de la Justicia" de poder espiritual. Aunque todos ellos tienen días festivos separados, en algunos lugares se celebraba el Día de los Catorce Santos Auxiliadores en un mismo día, el 8 de agosto.

Fuente: <https://es.aleteia.org/>

